

# El lenguaje simbólico de las formas precolombinas

LUZ HELENA BALLESTAS RINCÓN  
Universidad Nacional de Colombia

Ilustraciones: Luz Helena Ballestas Rincón

A TRAVÉS DEL ESTUDIO DE LAS FORMAS PRECOLOMBINAS ES POSIBLE APROXIMARNOS A LA MITOLOGÍA, la magia y la cotidianidad del individuo prehispánico. Estas formas revelan toda una simbología, aunque difícil de comprender, pues se dio en otro tiempo y en diversos lugares. No por pertenecer al orden de lo racional sino por constituir la representación de mitos y leyendas mediante la asociación de imágenes, denotan la capacidad de síntesis y la creatividad, presentes en la arquitectura, la orfebrería, la alfarería, la talla en piedra y la labor textil.

La relación figura-símbolo es el concepto que aquí deseamos desentrañar, pero es también nuestro propósito establecer, dentro de las culturas prehispánicas, qué similitudes vinculan a los pueblos y qué diferencias identifican a cada uno de ellos.

El individuo prehispánico, como los indígenas de hoy, ligado a la naturaleza en una interrelación integral, percibió, analizó y plasmó, sea de manera realista, sea de manera abstracta, las características de la flora, la fauna y los fenómenos naturales. Al tratar de encontrar el sentido de la existencia y de dar respuesta a sus inquietudes sobre la vida y el cosmos, derivó hacia actividades mágico-religiosas que requerían objetos ceremoniales e indumentaria especial, como también la adecuación de espacios para la celebración de ritos y danzas de guerra.

## SIMILITUDES Y DIFERENCIAS FORMALES

Las *similitudes* se deben quizás a: 1. Los estadios culturales desarrollados simultáneamente. 2. El activo comercio entre tribus, por la necesidad de obtener lo que no se producía localmente, así como el probable intercambio entre incas y aborígenes del Pacífico colombiano y ecuatoriano por la vía marítima. 3. Las continuas guerras y querellas, entre otras razones para extender su territorio, como fue el caso de los tolimas y caribes en Colombia. 4. Las peregrinaciones hacia lugares sagrados, a fin de llevar objetos ceremoniales u ofrendas para sus deidades. 5. La observación de la naturaleza y los fenómenos inherentes a ella: el día, la noche, la lluvia, la sequía, etc., cuya expresión figurativa o abstracta sintetiza formas que repiten proporciones y esencias.

Las *diferencias* formales podrían responder a: 1. Los distintos grados de desarrollo. Los mayas, por ejemplo, en una especie de escritura ideográfica narraron sus historias y costumbres en los llamados *códices*. En el Perú los signos mnemotécnicos del *quipu* permitían a los incas contar y hacer inventarios de sus provisiones. 2. Los factores geográficos que llevaron a adaptar el vestuario, la vivienda y la agricultura

Página anterior:

*Serpiente*. Figura central, pieza de orfebrería muisca. Laterales (alternadas) sello México, serpiente emplumada. Textil chancay, Perú (detalle).

En la cubierta del Boletín se aprecian algunas representaciones de la fauna precolombina: serpiente, código Nutall. Jaguar, Paracas (Perú). Monos, Nariño (Colombia). Lagartos, Tierradentro (Colombia). Ave sello, Veracruz (México). Murciélago zapoteca, Monte Albán (México). Pez moche, Perú. Rayas moches, Perú.

a estas condiciones (recordemos a Machu Picchu, en Perú, o a Ciudad Perdida, en Colombia, donde se realizaba el corte escalonado de las montañas, en contraste con las viviendas lacustres de los habitantes del Sinú). 3. Los materiales nativos para levantar las construcciones también determinaron diferencias bastante notorias, si se comparan la arquitectura inca, azteca o maya con la chibcha y tairona de Colombia o la alfarería que dependía de la clase de tierra nativa, la manera de modelar el barro y las técnicas de cocción. 4. Los productos que ofrecían regionalmente la naturaleza, la flora y la fauna, al igual que los minerales y los metales, como también la técnica para trabajarlos, junto con otros factores culturales, podrían determinar esta diversidad.

Sin embargo, son mayores las similitudes que las diferencias, permitiéndonos reconocer como precolombino un objeto o grafismo expresado en estas épocas y corroborar la existencia de mitos comunes cuyas representaciones son análogas.

### ***LAS FORMAS DE LA FAUNA PRECOLOMBINA: UNA APROXIMACIÓN A SU SIMBOLISMO***

El hombre prehispánico dio importancia a ciertos animales que se destacaban por sus virtudes o eran temidos por su fuerza y poder, integrándolos a sus mitos, rituales y creencias, expresados en formas volumétricas en las figuras líticas y en la cerámica, o en los relieves de los petroglifos y la orfebrería, como también en los dibujos rupestres y en la decoración de las piezas cerámicas.

Los animales más representados fueron la serpiente, el jaguar y variadas aves. También lo fueron, en su orden, el murciélago, el mono, la rana y el lagarto, y en menor proporción, el armadillo, la zarigüeya, los insectos, el venado y la llama, según la región donde habitaban.

Los pueblos costeros representaron a los habitantes marinos, entre los cuales sobresalieron los moches y los nascas (o nazcas) del Perú, la cultura Tumaco, del sur de Colombia, y La Tolita, en el norte del Ecuador.

### ***LA SERPIENTE***

Animal mítico por excelencia es la serpiente, cuyas representaciones esquemáticas—como en las pictografías— o complejas—como en los códices mexicanos—, se nos muestran llenas de belleza en su realismo o revelándonos en su síntesis toda una significación.

En su mitología, los taironas tenían como animal predominante a la serpiente; la representaron profusamente formando parte de seres mitológicos, como podemos apreciarlo en una figura sedente dotada de brazos y piernas que rematan en serpientes. El tocado del personaje y el sillar aparecen con la constante formal del dualismo hombre-animal. Así mismo, la modelaron con el cuerpo enroscado en varias vasijas de uso ritual.

Este grupo indígena la consideró símbolo del movimiento del tiempo y de la renovación constante de la vida, pues se creía que, al despojarse de su piel, nacía de nuevo. También afirmaban que la gran serpiente, al dejar su piel, se convertía en hombre. La culebra cascabel, representada por formas romboides enlazadas, es un símbolo, llamado *aku*, en las mochilas de los arhuacos que pueblan actualmente la Sierra Nevada de Santa Marta. Para ellos representa el tiempo, porque cada vez que muda de piel le sale un nuevo anillo. Estas formas están inscritas dentro de líneas zigzagueantes que visualizan el movimiento.

En la leyenda muisca, Bachué, progenitora de la humanidad, vuelve a la laguna de Iguaque, su lugar de origen, convertida en serpiente, relación bastante frecuente en las diversas culturas: serpiente, agua, tierra, fecundidad y génesis.

Según José Domingo Duquesne, en su *Disertación sobre el origen del calendario jeroglífico de los moscas*, la culebra *suhuza* es el símbolo del tiempo.

Observando el arte rupestre de la región cundiboyacense que pertenece a épocas remotas, acaso anteriores a la presencia de los muiscas en estas tierras, encontramos la representación de la serpiente, que pasa por fases en que se suprime la cabeza para dibujarse con una línea ondulante que representa su movimiento.

En la región de San Agustín, la serpiente se encuentra tallada en la fuente llamada *de lavapatas* en recorridos coincidentes con el agua. Los laterales de algunas tumbas se hallan pintados con los colores de la serpiente coral: negro, amarillo y rojo, y de esta manera se relaciona con la muerte. Al asociarse simbióticamente en la estatuaria, el águila y la serpiente representan, respectivamente, el cielo y la tierra, lo espiritual y lo material.

Los calimas elaboraron piezas de cerámica y orfebrería con serpientes y murciélagos en relación mitológica. También se representan ellos en forma de serpiente bicéfala con rasgos antropomorfos, uniendo así dos mundos: el animal y el humano.

Los actuales tucanos, huitotos y emberas de Colombia ratifican el mito de los pueblos prehispánicos que cuenta que el hombre sale de una gran serpiente: la anaconda —dueña del agua—; los huitotos específicamente dicen que de la serpiente original, llamada por ellos *buinaima*, proceden, al ser segmentada, todos los pueblos de la tierra. Aquella comunidad también cree que es agente del dios de la tempestad, quien provee las lluvias. Para la danza de la muerte, las mujeres se pintan las piernas con grecas, triángulos y rombos que evocan serpientes.

En México antiguo se denominó a la serpiente de diversas maneras y se le atribuyeron diferentes poderes, pero la gran *Quetzalcóatl* fue el ser mítico por excelencia. En la cultura azteca este ser fue llamado también la serpiente emplumada. Es dios del cielo y de la sabiduría, inventor de la escritura y creador del sacerdocio. También es una de las deidades de la semana, señor del año y dios del fuego: *Xiuhtecútl* o *Xiuhcoatlícue*, que se reconoce por llevar una cresta en la cabeza.

*Chalchihuitlicue*, la del manto enjoyado y diosa del agua, es una deidad muy importante entre los que se clasifican como dioses de los días. En las ceremonias y danzas sagradas, *Chantuniac*, un dios serpiente, es el patrono del mes, a quien los médicos y hechiceros pedían ayuda. Los pescadores y cazadores, en la danza *chohon*, lo invocaban para tener éxito en sus labores.

La serpiente *Xiuhcóatl*, o serpiente de fuego, representa el rayo de sol.

En el código Borgia, la serpiente acompaña a *Cihuatéotl*, diosa de la voluptuosidad, ligada así a la simbología erótica. En la figura escultórica de *Coatlícue*, que es la diosa de la tierra, la encontramos junto a otros elementos que transmiten la idea de temor y la relacionan con la muerte: calaveras y corazones humanos. La parte superior de esta deidad está conformada por dos cabezas de serpiente, y el cuerpo se halla cubierto por serpientes entrelazadas; de esta manera, se constituye en diosa dual: de origen y de muerte.

En los códigos mexicanos o libros pintados aparece la serpiente con diferentes significaciones, según su disposición, decoración o acompañamiento de otras figuras. En



*Jaguar*. Pieza de orfebrería sinú (Colombia).

el código Dresde de los mayas, representa el diluvio universal o la destrucción del primer mundo, *haiyokocab* o agua sobre la tierra. Su cuerpo contiene símbolos de las constelaciones, lo cual la vincula a la visión cósmica del mundo.

En el código Borgia la serpiente cuelga del cielo, como significación de la lluvia. Atravesada por una flecha, simboliza la sequía y el hambre.

En el código Nutall se encuentra asociada a la fertilidad y al nacimiento; la vemos cubriendo a una mujer que da a luz.

Los olmecas consideraban que la serpiente cascabel tenía el poder de provocar la lluvia. Ligada a ritos sexuales en la época preincaica de la cultura moche del Perú, la serpiente aparece en la cerámica erótica formando unidad con la pareja en posición de acoplamiento, relacionándola así con el mito de la fertilidad. En vasijas y tejidos, un motivo reiterativo es la serpiente bicéfala que representa el arco iris y la bóveda celeste.

Es curioso ver en un recipiente, también moche, cuyo remate es una vivienda, que la serpiente se encuentra rodeándola en una función ya no mítica sino cotidiana: cuidando la casa.

En la actualidad aún hay personas en el Perú que domestican una boa pequeña para que cuide sus huertas y graneros. Igualmente en esta cultura, es símbolo de inteligencia.

En el plano abstracto, la greca escalonada o espiral angular llamada *xicalcoliuqui* se puede interpretar, según Miguel Covarrubias, como cabeza de serpiente. Este concepto, desde el punto de vista formal, podría ser acertado, si se tienen en cuen-



Ave. Faisán, sello campoala, Veracruz (México).

ta la configuración lineal y el cambio de dirección en su recorrido. Podemos también observar grecas a lo largo del cuerpo de serpientes en los códices. Así mismo, la línea angular representa el movimiento de la serpiente y es muy utilizada en la decoración de piezas de cerámica. En la orfebrería muisca y en la de La Tolita (Ecuador) aparecen serpientes dispuestas en zigzag.

En general en el mundo precolombino, la serpiente, por su relación con la tierra y el agua, constituyó uno de los mitos de origen y a la vez de muerte. Igualmente simboliza el movimiento y el transcurrir del tiempo.

## **EL JAGUAR**

Este felino, habitante de toda la América precolombina, representaba lo oscuro y misterioso de la noche, con doble significado: la energía y la voz del trueno. Se divinizaba por tener el color del sol. Este simbolismo dual permitía la comunica-

ción con el más allá. El nombre de los malibúes, indígenas que habitaban en el siglo XVI la región de Mompós, es el mismo que designa al tigre-jaguar de manchas amarillas. Los chamanes chimilas eran personajes capaces de llevar una doble vida convirtiéndose en felinos y tomando la forma de estos animales para manifestarse después de la muerte.

Los chibchas representaron al jaguar en algunos seres míticos como *Tomagata*. En lengua chibcha, el prefijo *neme* significa 'felino'; de ahí los nombres de *Nemequeme* y *Nemqueteba*, dignatarios regionales.

Así mismo, los taíronas creían que, al apropiarse de su forma, se adueñarían de su poder: muestra de ello son las narigueras de oro que imitan el hocico del animal.

Los monolitos de San Agustín representan este animal como suprema deidad solar, ya en máscaras, ya en adición a figuras antropomorfas. La manera más frecuente de encontrar este rasgo son los colmillos cruzados de algunas piezas.

En la cerámica calima el jaguar fue representado con sus fauces agresivas y sus manchas, en forma de cuadrados y triángulos.

Los indígenas de La Tolita y Tumaco practicaban la transmutación del chamán en jaguar, lograda mediante estados de trance provocados con el consumo de alucinógenos. Por ello se cree que las figuras con rasgos felínicos eran sagradas y rituales.

En México, *Tlazolteotl*, diosa del amor y la suciedad, estaba simbolizada por el jaguar en el calendario sagrado azteca —día 14—. El jaguar, *ocelotl*, se encuentra entre los mitos aztecas más importantes: la creación del quinto sol.

Los mayas debían de considerar este animal muy importante en su mitología, pues en Chichén Itzá, en uno de los lados de la gran pirámide denominada el Castillo y por medio de una escalera muy estrecha, se accede a una especie de lugar de retiro, que es una pequeña habitación en cuyo centro hay un jaguar rojo con incrustaciones de jade, la piedra sagrada de los mayas; éste es llamado el trono del jaguar rojo. Los mayas de Copán lo esculpieron posado sobre sus patas traseras, a lado y lado de las escalinatas de una gran construcción, sugiriendo protección.

En Tula, la piel manchada del jaguar era símbolo de las estrellas y el cielo nocturno. Los mochicas le temían por ser la encarnación de la enfermedad y la muerte; también lo apropiaban para la guerra en los tocados de los guerreros. Los incas tenían como divinidad astral a la luna-jaguar.

En las diferentes culturas, el jaguar representaba al sol y al cielo nocturno; simbolizaba también el poder.

## **LAS AVES**

Las aves, como los otros animales, fueron motivo de observación de los indígenas, quienes a cada especie asignaban una cualidad o una relación sagrada. Según los sinúes, las aves son las intermediarias entre la sociedad y lo sobrenatural; las aves acuáticas conectaban las fuerzas superiores del aire y el infierno de la tierra. Fueron representadas gran variedad de aves, entre ellas garzas, patos, cóndores, águilas, gavilanes, loros y guacamayas. Varias figuras de pájaro están coronadas con espirales, aunque no corresponden a los rasgos característicos de la especie representada.

Según los koguis, descendientes de los taironas, el colibrí trajo la coca, el águila la yuca, el garrapatero los árboles y flores y el guacamayo el primer maíz.

Loros y papagayos eran considerados sagrados entre los quimbayas, muiscas y tolimas, por poseer la facultad de hablar. Creían que dentro de estas aves habitaba el alma de los hombres. Por ello los destinaban a sacrificios al dios Sol en vez de los *moxas*, jóvenes preparados para tales rituales. También suponían que eran los mensajeros del Sol.

Los muiscas afirmaban que el águila era precursora del buen tiempo; es decir, anunciaba el verano, en contraste con la rana, que anunciaba el invierno.

Utilizaron también la forma del pico del Tucán como recipiente para guardar el *yopo*, un polvo alucinógeno consumido en sus rituales.

Los nariños consideraron al colibrí como mediador del Sol, como auxiliar del chamán, pues puede volar entre la vida y la muerte. En unas orejeras observamos al colibrí en actitud de vuelo mientras simultáneamente extrae el néctar de una flor.

Los búhos son cazadores nocturnos y testigos de la noche. Los calimas los modelaron en sus vasijas.

En el suroeste de Colombia se ubicó la cultura Cauca, nombre que no corresponde al que tuvo en la época precolombina. Son escasos los restos encontrados y poco se sabe de ella. La mayoría de sus piezas de orfebrería representan aves fantásticas. Según una de sus leyendas, el chamán se transforma en ave para ir en pos del mundo del conocimiento. Por ello, más que aves son seres mitológicos alados.

Las aves simbolizan la fuerza y el poder del cielo sobre la tierra. Este dualismo se encuentra presente en un monolito de San Agustín en el que un águila atrapa a una serpiente. Su significación posiblemente es la creación de la luz y el fuego.

Los ingas, habitantes del altiplano de Sibundoy, en los tejidos llamados *chumbes* representan mediante la abstracción diferentes tipos de aves. El colibrí, *kindi*, relaciona al hombre con la naturaleza por medio de la interpretación de los sueños. Así, cuando se sueña con este pájaro entrando a la casa, significa que se recibirá la pronta visita de un *yacha runa* o *sinchi* —hombre sabio—. En otra relación, cuando se sueña con la gallina, *chagra* o *Atahualpa Alas*, si se encuentra con sus pollitos, significa la presencia del gobernador con los cabildantes. Su figura en el tejido se hace mediante líneas diagonales repetidas cruzadas por una línea en dirección opuesta.

En el México antiguo también podemos destacar el simbolismo de las aves. El águila atrapando una serpiente posada sobre un nopal, está integrada a la historia del pueblo azteca. Según la predicción de *Huitzilopochtli*, dios del sol y la guerra, esta ave señaló el lugar donde se debía construir su ciudad, la Gran Tenochtitlán.

El águila simbolizaba para los mexicanos el sol, el cual vencía los poderes de la noche. Ascendiendo sobre las montañas, en el día se denominaba *Cuauhtle-huánitl*, y por la tarde *Cuauhtémoc*, “el águila que desciende”.

En el calendario azteca, el águila, *cuauhtli*, es el día 15 y representa a *Xipe Totec*, el señor desollado; igualmente se relacionaba con la guerra. Los guerreros águilas constituían uno de los dos grupos militares más importantes entre los mexicas. Así, el dios de la guerra, *Huitzilopochtli*, se simbolizaba con el colibrí, y éste era, a su vez, la encarnación del sol.



Murciélago. Figura central, sello, Ecuador. Piezas alternadas de orfebrería tolima y malagana (Colombia).

En la mitología maya el colibrí se encontraba relacionado con el sol y la luna. El quetzal, ave nativa de Mesoamérica, es parte integral del gran mito de Quetzalcóatl, la serpiente emplumada de los aztecas. Los búhos para los mayas, según el *Popol Vuh*, eran los mensajeros de *Xibalbá*, que era la región subterránea donde habitaban los enemigos del hombre, los demonios y los difuntos. Los mismos mayas invocaban al sol, *Tonatiuh*, con el nombre de “el águila que asciende”.

Con carácter especial, el lugar destinado para el juego de la pelota en Copán está cercado por seis cabezas de guacamayas, aves sagradas para los mayas, talladas en piedra. Estos monolitos cumplían la función de marcadores del juego.

El cóndor es otra de las aves míticas precolombinas vinculadas al poder. Investigadores han reconstruido, basándose en diferentes narraciones, el mito del cóndor llamado “el señor de los nevados” (nevados de la cordillera central: Tolima, Ruiz y Santa Isabel). Cuentan que en la oscuridad profunda el cóndor arrojó una bolita de oro que los ancianos recogieron y la soplaron con tanta fuerza que se elevó a los cielos y se quedó prendida allí, apareciendo de esta manera la luz.

En la puerta del sol, en Tiahuanaco, en el centro, la deidad solar, *Viracocha*, porta en sus manos cetros o bastones ceremoniales que rematan en cóndores. Las divinidades astrales incas eran el sol-cóndor y la luna-jaguar. Así mismo, en una cerámica con un personaje mochica, el cóndor hace las veces de corona, sugiriendo el poder.

En Chile, dibujado sobre una cerámica, un cóndor en cuyo cuerpo resaltan las formas decorativas se yergue con alas desplegadas y en actitud imponente.



*Mono*. Figura central, sello antiguo, México. Lo rodean monos nariños (Colombia). Laterales inferiores mono nasca (Perú).

En el Ecuador, una pieza de orfebrería perteneciente a la cultura Milagro-Quevedo, probablemente una pinza depilatoria, sintetiza la forma de un búho sin especial relación simbólica. Los indígenas de La Tolita representaron bellamente las aves en sellos ricos en formas descriptivas. Las aves son animales reiteradamente representados en la América precolombina, ya sea por sus asociaciones míticas, ya sea por su belleza. Pero en la mayoría de las regiones destaca la relación del cielo sobre la tierra, lo altruista y también el poder.

## **EL MURCIÉLAGO**

Este animal es asociado con la noche, el mal y la muerte aún en nuestro tiempo, con significaciones reforzadas por imágenes en las películas de terror, como las del conde Drácula, que en la noche se levanta adquiriendo aspecto de murciélago para chupar la sangre a sus víctimas y así renovar su vida. En el pueblo kogui de la sierra nevada del norte de Colombia este simbolismo prevalece, representando el "sol negro" o sol subterráneo. También simboliza la menstruación. Los koguis dicen: "¿Ya te picó el murciélago?" por: "¿Ya eres mujer?".

En el mundo precolombino, el murciélago debió de ser uno de los animales de gran valor simbólico, como lo fue para el pueblo tairona, predecesor de los anteriormente nombrados koguis, quienes lo vinculaban con los misterios nocturnos. Era el espíritu de la noche y lo masculino. El murciélago, según una leyenda, era el sol negro de las tinieblas nacido de una relación incestuosa entre *Mulkuexe* y su hijo *Enduskama*.

Relacionado también con las actividades guerreras está presente en silbatos y ocarinas y se encuentra integrado a deidades elaboradas de cerámica y oro.

En otro aspecto, los indígenas se colocaban en los codos unas formas alargadas, abstracciones del murciélago, durante las danzas sagradas, que al tocarse entre sí servían como instrumentos rítmicos.

Los calimas representan en las alcarrazas y en los recipientes llamados canasteros a seres antropozoomorfos, algunos de los cuales son hombres con cara de murciélago, a veces acompañados de serpientes, como en los alfileres o palillos utilizados para extraer la cal, ingrediente para mascar la coca contenida en los poporos.

En especial los tolimas asocian al quiróptero con el mundo de las sombras y de la muerte. Así, el murciélago, en este grupo cultural, era representado de manera esquemática en la orfebrería, con alas abiertas y actitud expectante.

Como parte del tesoro de Malagana, descubierto en el año 1992 en el Cauca colombiano, observamos algunos colgantes con forma sintetizada de murciélago similar a las figuras tolimas pero aún más abstractas.

En México los murciélagos eran denominados *tzinacantli*. En la región de Oaxaca, como los murciélagos habitaban en las cuevas y se creía que éstas eran el paso hacia la muerte, los relacionaban con ella.

En pintaderas de la cultura precolombina de la costa ecuatoriana, los encontramos de manera sintética o en profusión de diseños derivados de su forma. Los habitantes de la región de La Tolita consideraban al murciélago como símbolo de la fuerza y del dominio aéreo.

En una nariguera de la cultura pre incaica mochica se observa un murciélago con las alas abiertas sobre la cabeza de un jefe moche, probablemente como símbolo de poder. Esta nariguera forma parte del ajuar funerario de un jerarca, perteneciente al llamado tesoro del señor de Sipán, recientemente encontrado. También en un personaje moche, el murciélago aparece en el tocado de un guerrero; este personaje sostiene en una mano un mazo y en la otra un escudo.

Las sombras, la noche y la muerte son comunes asociaciones del murciélago en el mundo americano, al igual que es constante la asociación con la guerra y el poder.

### ***EL MONO***

En la pintura rupestre americana es frecuente este animal, cuya cola, presentada en forma ornamental, se destaca por su disposición en espiral. Lo podemos observar en las pictografías de los quillacingas y pastos.

El mono era símbolo de fertilidad y sexualidad en la cultura Nariño y fue representado en sus diferentes especies de manera abstracta en vasijas, copas, colgantes y orejeras. Animal muy apreciado por su agilidad, suplantaba en ocasiones al ser humano. Vasijas y pectorales calimas también lo representan esquemáticamente en actitud pasiva y en movimiento.

En San Agustín, simboliza la lluvia y el agua, como también la fertilidad y la lascivia de las mujeres.

En México el mono *ehécatl*, que siempre aparece con pico de ave; representa al dios del viento. Según la leyenda de la creación del quinto sol, *Quetzalcóatl* se convirtió en sol y fue derribado por *Tezcatlipoca*, a consecuencia de lo cual se formó un gran ventarrón que hizo perecer a muchos, salvándose sólo algunos hombres al adoptar la

forma de monos. En el calendario sagrado de los aztecas, el mono *ozomatli* ocupa el día 11 y representa al dios *Xochipilli*, príncipe de las flores. Los mayas tenían como dios al mono orejudo, que era el patrón de los escribas.

El *Popol Vuh*, el libro sagrado de los mayas, cuenta cómo los primeros seres, *Hunbatz* y *Hunchouén*, se convirtieron en monos como castigo a su soberbia y maltrato a sus hermanos *Hunahpú* e *Ixbalanqué*. Aquéllos eran cantores y músicos; por ello las personas relacionadas con la música y el arte los invocaban.

Entre las grandes figuras encontradas en la meseta nasca en el Perú, un mono de aproximadamente 70 metros de longitud, cuya figura alargada tiene un trayecto que termina en una espiral, como en la parte posterior de su cuerpo hay una especie de entrada, posiblemente podría expresar la forma de laberinto.

En general podemos destacar el poder de síntesis en figuras de monos de los indígenas nariños y calimas frente a los mayas, quienes en sus códices los dibujaron como un híbrido entre ave y mono y en los sellos estaban profusamente adornados. En el arte rupestre de Colombia el mono tiene una característica similar a la del mono nasca: su cola en espiral. El mono, tal vez por la similitud con el hombre, se constituyó en analogía de éste en algunos casos y en otros se asimilaba a características y actitudes humanas.

## **EL LAGARTO**

Los lagartos, al igual que la serpiente, eran animales vinculados con la tierra. Se encuentran reiteradamente en el arte rupestre de América, algunas veces cerca de la rana, como entre los muiscas.

Asociado a la muerte, en las tumbas y la cerámica de Tierradentro, el lagarto representa al hombre que vuelve a la tierra. Serpiente, lagartija y ciempiés son símbolo de fertilidad, de vida y de poder sexual en esta región.

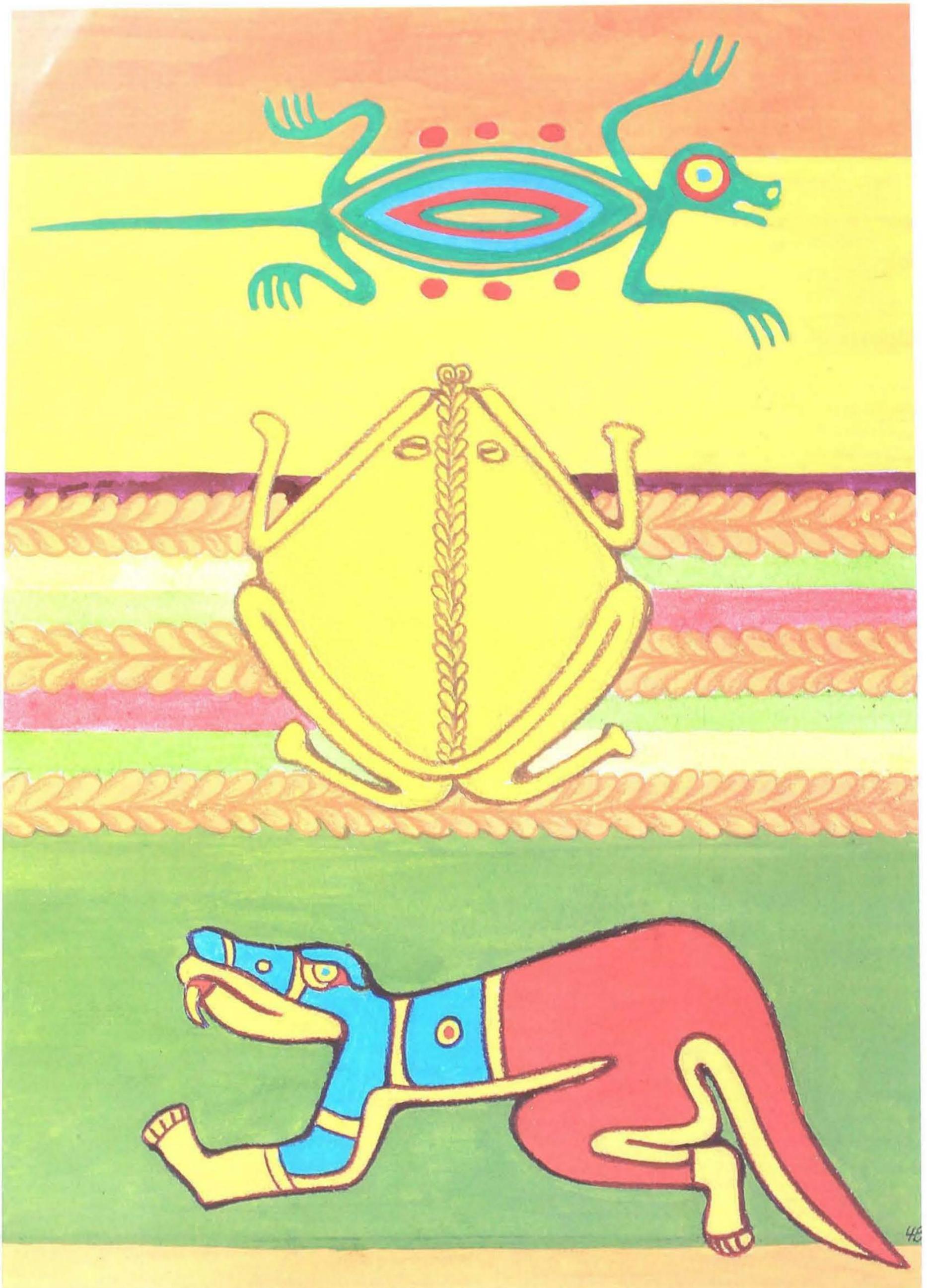
Lo tallaron también en San Agustín cerca de otros animales relacionados con la tierra y el agua, como la rana y la serpiente en la fuente de lavapatatas.

El Códice Nutall lo presenta cerca de serpientes y animales marinos.

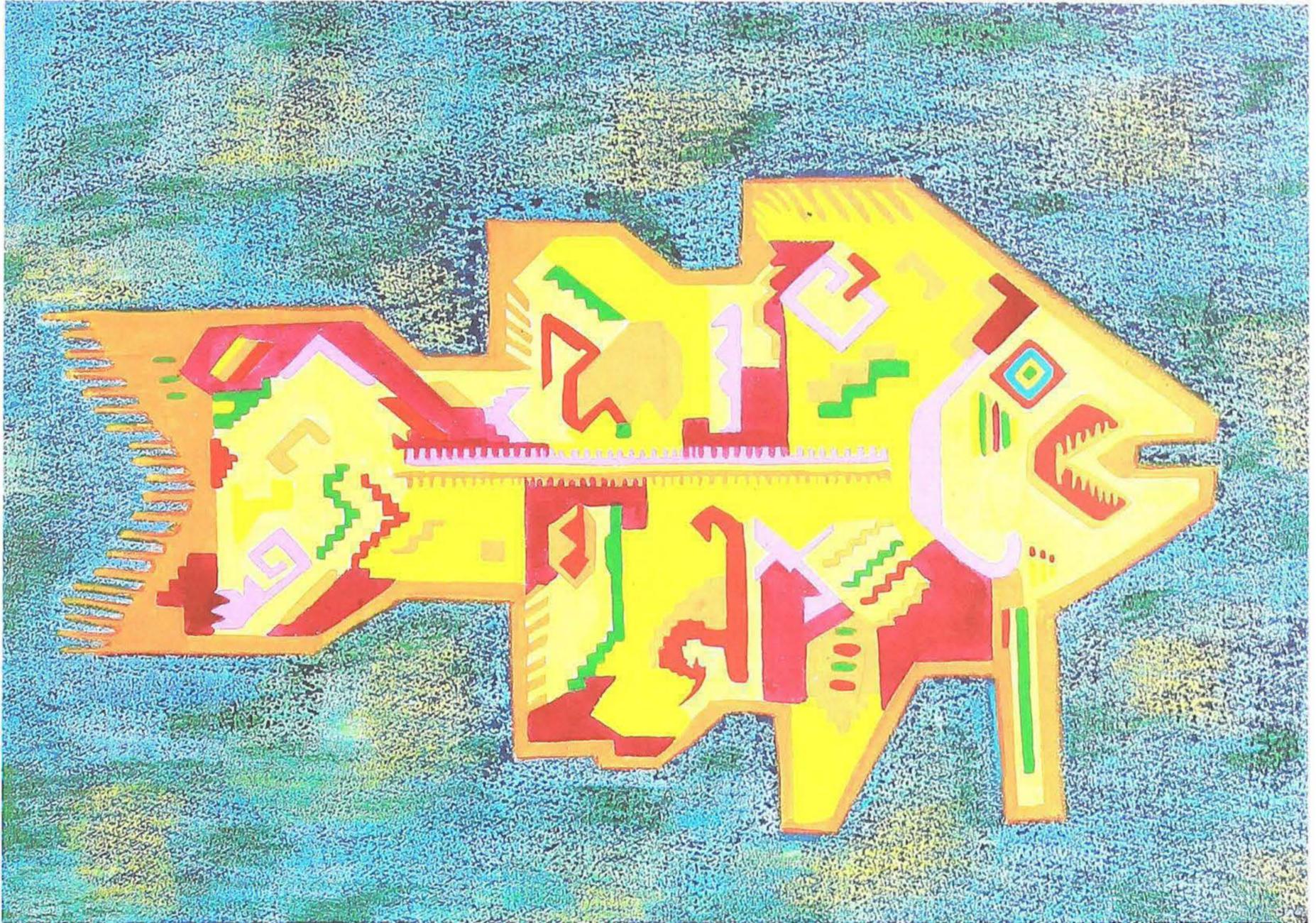
El lagarto, junto a serpientes y sapos, forma parte de recipientes llamados cocina de brujo, que son como una especie de vasijas rituales chamánicas, en la zona Milagro-Quevedo del Ecuador.

## **LA RANA**

La rana *le*, animal mítico por excelencia de los muiscas, cuyas numerosas representaciones en cerámica de uso cotidiano y ceremonial lo prueban, anunciaba las lluvias con su croar, hecho que permitía conocer la época para sembrar, pero a la vez era temida por advertir sobre las temibles inundaciones. Por lo tanto, era un animal estrechamente ligado a la agricultura. Según Miguel Triana, representaba también el alma del muisca o su parte espiritual, pues llevaba las ofrendas al sol *le-sua* —alimento del sol—. Esta creencia se basaba en que, al secarse los lagos en el verano, las ranas quedaban muertas y su contenido ascendía hacia el sol. Su representación era romboide en el arte rupestre de la meseta cundiboyacense, según conclusiones del mismo investigador, por la forma de su cuerpo y la disposición de sus patas.



Lagartos y rana. Sello teotihuacán (México). Rana sinú (Colombia). Lagarto código Borgia (México).



*Fauna marina. Pez, textil pachacámac (Perú).*

En el llamado calendario muisca, José Domingo Duquesne afirma que la rana en acción de brincar era símbolo del principio del año o del siglo. También el número 1. Encogida, era signo del decrecimiento de las aguas; y con las patas abiertas, de aguas abundantes. Así la rana simbolizaba las diferentes fases de la luna, relacionándola con las lluvias o la sequía.

Los koguis, indígenas descendientes de los taironas, representan la sexualidad femenina con el sapo. Dicen también que los sapos no quieren al sol, pues llaman la lluvia. Los representan en sus tejidos que, según dicen, han copiado la forma de los dibujos rupestres de la región y significan para ellos la fertilidad. Igualmente los ingas, actuales pobladores del occidente colombiano, consideran a la rana un símbolo de la fertilidad y anuncio de lluvias; la representan con el rombo en los llamados *chumbes*, que son una especie de cinta tejida. Los arhuacos, indígenas de origen chibcha, presentan en sus tejidos, de forma esquemática, a la rana simbolizando la fertilidad; con esta forma asimilan del mismo modo a la figura humana.

En México antiguo, el señor de la tierra, *Tlatecuhtli*, se representaba con una rana feroz. Y en Ecuador, ranas, lagartos y serpientes eran invocados en los rituales sagrados.

Los indígenas de la región cundiboyacense fueron quienes más utilizaron la figura de la rana en la orfebrería, la cerámica y el arte rupestre, tanto en formas aproximadas a las reales como en su expresión abstracta romboide que viene a ser confirmada por los diseños en tejidos de los indígenas actuales antes mencionados.

## *LA FAUNA MARINA*

Aunque no se han investigado a fondo las significaciones de la fauna marina, sabemos que el caracol tuvo gran significación para el individuo prehispánico.

Este pequeño ser, cuya estructura es espiraloide, se asoció entre los taironas con la representación del sexo masculino junto con la serpiente. Lo realizaron en piedra para triturar conchas marinas así como elaboraron múltiples instrumentos musicales con esta forma. Los indígenas sinúes moldearon en oro una especie de cubrepene cónico con forma de caracol. En Nariño se encontraron fardos funerarios acompañados de caracoles marinos. También elaboraron caracoles respecto a los cuales decían que al acercarlos al oído podían percibir la comunicación de mensajes. En relación con el poder, el caracol corona a personajes ricamente ataviados de las culturas Tumaco y Muisca.

En Ecuador lo observamos asociado a lo sagrado en una vasija utilizada para contener bebidas rituales. En la cultura Bahía, la concha espondilus, cuya forma particular y color rojo aludían a la vulva, era considerada elemento propiciador de la reproducción de seres humanos, animales y plantas. Caracoles y conchas tenían valor de mercancía, y acumularlos significaba riqueza.

Entre los mayas, el caracol es símbolo del solsticio invernal, junto con la tortuga, que simboliza el solsticio estival; ambos son símbolo de la lentitud.

De simbolismo profundo, el caracol marino en México es signo de fertilidad, de origen, de nacimiento y símbolo de la maternidad.

El caracol en varias culturas fue utilizado para emitir sonidos musicales; muchas veces el elemento es real y otras es elaborado en cerámica. También es importante anotar que las conchas marinas se pulverizaban para obtener la cal que servía tanto para mascar la hoja de coca como para "volver" de los efectos alucinógenos de algunas plantas ingeridas en sus rituales.

Relacionando el caracol con la espiral como figura abstracta, podemos establecer similares significados.

La tortuga para los nativos de la región colombiana está relacionada con lo femenino, representa el útero y por ende la protección. Los muisca elaboraron pequeñas tortugas esquemáticas.

Los guerreros mayas, como ritual inicial de guerra, daban gritos, golpeaban caparazones de tortugas y emitían sonidos mediante caracoles marinos.

Los peces fueron motivo en Tumaco en rayadores y bandejas elaboradas para quitar las escamas de los peces fácilmente. En La Tolita, que es la región ecuatoriana aledaña a Tumaco, un animal simbólico fue el caimán, y se encontraron piezas curiosas que presentan hombres-caimán similares a una pieza de orfebrería de la cultura Malagana.

En la cultura Nasca se realizaron vasijas cerámicas con forma de ballenas, lo mismo que formas marinas decoran las cerámicas. Los moches representan en ceramios seres mitológicos mitad hombre mitad cangrejo y también peces que hacían las veces de barca. En la actualidad podemos observar como reminiscencia de estas naves los llamados caballitos de totora que navegan por el lago Titicaca entre Perú y Bolivia.

También en el Perú, en el valle de Chancay, se construyeron grandes cementerios que contenían fardos funerarios cuya cara estaba cubierta con mascarones a los cua-

les les fueron colocadas conchas marinas como ojos, asimilando su forma oval. Igual uso se les dio en máscaras rituales de México.

Los antiguos pobladores del Caribe, en la isla Barbados, moldearon la foca en síntesis simple e ingenua.

... quienes expresaron de diversas maneras

## BOLETÍN CULTURAL Y BIBLIOGRÁFICO

### BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO

VOLUMEN XXXVI • NÚMERO 52 • 1999

EDITADO EN 2001

Tarifa postal reducida No. 749 de Adpostal - vence dic./2001

---

LUZ HELENA BALLESTAS RINCÓN	El lenguaje simbólico de las formas precolombinas <i>Ilustraciones: Luz Helena Ballestas Rincón</i>	3
CRISTINA ECHAVARRÍA USHER MÍRIAM VERGARA GÓMEZ	La mochila "rayá": del símbolo a la subsistencia <i>Trabajo fotográfico: Cristina Echavarría Usher, Alejo Santa María Uribe</i>	21
CLARA INÉS ÁNGEL CASAS	En cajones y cajas llegaban pies, manos y mascarillas metálicas... <i>Trabajo fotográfico: Clara Inés Ángel Casas</i>	43

---

**Reseñas de:** Jaime Jaramillo Escobar, J. Eduardo Jaramillo Zuluaga, Rubén Jaramillo Vélez, Jorge Orlando Melo, Edgar O'Hara, Gabriel Arturo Castro, Jorge H. Cadavid, Andrés García Londoño, Elkin Gómez, Adolfo González Henríquez, Fernando Herrera Gómez, Constanza Jaramillo Cathcart, Gustavo Junca, Álvaro León Casas Orrego, Guillermo Linero Montes, Jimena Montaña Cuéllar, Fernando Morales, Édgar Muriel, José Ernesto Ramírez, Antonio Orlando Rodríguez, Carlos Sánchez Lozano, Benhur Sánchez Suárez, Alonso Valencia Llano, Juan Gabriel Vásquez, Alcides Velásquez, John Alexander Roberto Rodríguez.

---

**Poemas de:** Javier Huérfano Torres

noma de Mexico, Editorial IHHIAS, 170+.

GRANDA PAZ, Osvaldo, *Arte rupestre quillacinga y pasto*, Pasto (Colombia), Ediciones Sindamanoy, s.f.

JACANAMIJOY TISOY, Benjamín, *Chumbe, arte inga*, Bogotá, Sección de Publicaciones y Audiovisuales del Ministerio de Gobierno, Colombia, 1993.

LEAL, José Luis, *Magia sexual preincaica*, Lima, Ediciones Varese S.A., 1983.

LEGAST, Anne, *La fauna en el material precolombino calima*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República (Colombia), 1993.

- LEGAST, Anne, *La fauna en la orfebrería sinú*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República (Colombia), 1980.
- LEGAST, Anne, *El animal en el mundo mítico tairona*. Notas de Gerardo Reichel Dolmatoff, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República (Colombia), 1987.
- LUCENA SALMORAL, Manuel, *América 1492. Retrato de un continente hace quinientos años*, Madrid, Círculo de Lectores de España, 1990.
- MARTÍNEZ, ROCA, *El poder mágico de los laberintos. Mitos antiguos, usos modernos*, México, Ediciones Nueva Era, s.f.
- MORLEY, Sylvanus G., *La civilización maya*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1983.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier, *Mitos colombianos*, Bogotá, El Áncora Editores, 1994.
- RODRÍGUEZ BASTIDAS, Édgar Emilio, *Fauna precolombina de Nariño*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República-Instituto Colombiano de Antropología, 1992.
- STEN, María, *Las extraordinarias historias de los códices mexicanos*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1983.
- TRIANA, Miguel, *La civilización chibcha*, Bogotá, Carvajal y Cía., 1972.
- UCEDA, Santiago; MÚJICA, Elías (comps.), *Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Perú)*, 1993.
- VAILLANT, George C., *La civilización azteca*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1983.
- VELANDIA JAGUA, César Augusto, *San Agustín. Arte, estructura y arqueología*, Santafé de Bogotá, Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Editorial Presencia, 1994.
- VON HAGEN, Victor W., *Culturas preincas. Civilizaciones mochica y chimú*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1966.
- WILLIS, Roy (comp.); WALTER, Robert (prólogo), *Mitología. Guía ilustrada de los mitos del mundo*, Madrid, Editorial Debate, Círculo de Lectores de España, 1993.
- ZERDA, Liborio, *El Dorado*, t. 1, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1972.

#### **OTRAS FUENTES CONSULTADAS**

- CIVILIZACIONES DEL ANTIGUO PERÚ, Diario Yomiuri, Japón, 1978.
- CÓDICE BORGIA. Reproducción facsimilar y láminas explicativas preparadas por Eduard Seler, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- DIOSES del México Antiguo. Folleto de exposición antiguo Colegio de San Ildefonso, México, 1996.
- GUÍA PARA MUSEOS DE ARQUEOLOGÍA PERUANA, Lima, Editorial Milla Batres, 1983.

INCA. Diario Yomiuri, Japón, 1984.

MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA (México), texto de María Antonieta Cervantes, Madrid, Ediciones Grijalbo, 1983.

SALA DE ARQUEOLOGÍA, Museo Nacional del Banco Central del Ecuador, editor Irwin Iván Zapater, Quito, 1996.

SALA DEL ORO, Museo Nacional del Banco Central del Ecuador, editor Irwin Iván Zapater, Quito, 1995.

SELLOS O PINTADERAS PRECOLOMBINAS DE LA COSTA ECUATORIANA, Museo Arqueológico del Banco del Pacífico, 1982.

THE CODEX NUTALL. A picture manuscript from ancient Mexico, edited by Zelia Nutall. With new introductory text by Arthur G. Miller, Dover Publications, Inc., United States of America, 1975.

TUTU. Arte arhuaco, USEMI (Unión de Seglares Misioneros).

YUCATÁN y la civilización maya, Madrid, Ediciones Grijalbo, 1981.

MUSEO DEL ORO, Banco de la República, Bogotá (Colombia).

MUSEO CASA DEL MARQUÉS DE SAN JORGE, Bogotá (Colombia).